

Usos de la fauna en el río Salado bonaerense: saberes locales actuales

Uses of fauna in the Salado River of Buenos Aires: current local knowledge

Paula Escosteguy ^a

<https://orcid.org/0000-0001-6328-4037>

Virginia Salerno ^b

<https://orcid.org/0000-0003-2970-4119>

María Isabel González ^c

<https://orcid.org/0000-0002-0351-378X>

María Magdalena Frère ^d

<https://orcid.org/0000-0001-9785-2493>

Resumen

Como parte de las investigaciones arqueológicas en la Depresión del río Salado bonaerense, a lo largo de los años desarrollamos encuentros con pobladores locales para abordar la relación de la sociedad con el entorno de este humedal. Nuestro propósito fue conocer el uso del espacio y el aprovechamiento de los recursos a lo largo del tiempo. Así, realizamos entrevistas planificadas y otras durante diferentes situaciones (trabajos de campo arqueológico). Los encuentros con

Abstract

Throughout the years, as part of the archaeological research in the Salado River Depression of Buenos Aires province, we have held meetings with local people to address the relationship between society and the environment of this wetland. Our purpose was to know the use of space and resources over time. Thus, we carried out planned interviews and others during different situations (e.g. archaeological fieldwork). Meeting hunters, fishermen and people involved on

- a Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; 25 de mayo 217, 3er piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1002ABE), ARGENTINA. Correo electrónico: pdescosteguy@uba.ar.
- b Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; 25 de mayo 217, 3er piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1002ABE), ARGENTINA. Correo electrónico: vmasalerno@gmail.com.
- c Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; 25 de mayo 217, 3er piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1002ABE), ARGENTINA. Correo electrónico: igonzale@filo.uba.ar.
- d Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; 25 de mayo 217, 3er piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1002ABE), ARGENTINA. Correo electrónico: magdafreere@gmail.com.

Recepción del manuscrito: Julio 15, 2022 / Aceptación: Febrero 17, 2023.

cazadores, pescadores y otras personas involucradas en estas actividades, nos permitieron conocer prácticas y tensiones que atraviesan sus actividades, generando una aproximación holística sobre los vínculos que las personas establecen con los animales. Además, nos brindaron testimonios sobre modalidades de captura y aprovechamiento de mamíferos (coipo, peludo, zorro), aves (ñandú, gallareta), peces (bagre, tararira, lisa) y reptiles (lagarto overo). El conocimiento práctico de las personas es producto de la aprehensión cotidiana del entorno e incluye aspectos intangibles asociados a las actividades cinegéticas y de pesca, tales como la importancia de conocer el paisaje o la biología y etología de las presas. Su consideración nos permite interpretar el registro arqueofaunístico a partir de la integración de distintos saberes y generar nuevas preguntas sobre las prácticas sociales del pasado.

Palabras clave: Conocimiento práctico; Humedal; Cazadores; Pescadores.

those activities, allowed us to learn about practices and tensions that crosscut their activities, generating a holistic approach to the links that people establish with animals. In addition, they provided us with testimonies about the modalities of capture and use of mammals (e.g. coypu, armadillo, fox), birds (e.g. rhea, coot), fish (e.g. catfish, tararira, mullet), and reptiles (overo lizard). Practical knowledge is the product of the daily apprehension of the environment. It includes intangible aspects associated with hunting activities and fishing, such as the importance of knowing the landscape or the biology and ethology of prey. Taking this into account allows us to interpret the archaeofaunistic record from the integration of different knowledge, and to generate new questions about the social practices of the past.

Keywords: Practical knowledge; Wetland; Hunters; Fishers.

Introducción

Las investigaciones arqueológicas que venimos desarrollando en la Depresión del río Salado desde 1986, han generado un importante caudal de conocimiento referido a los grupos de alfareros y de cazadores-recolectores-pescadores (C-R-P) que ocuparon los distintos ambientes de laguna y el río, durante el Holoceno tardío (Frère, 2015; González, 2005; González & Frère, 2019). Hemos reconocido numerosas ocupaciones humanas prehispánicas insertas en este ambiente lagunar y fluvial, donde disponían de agua, arcillas y también de combustible, dada la presencia de bosques de tala, sombra de toro, sauce y molle (Figura 1). Contaban con abundancia de recursos alimenticios entre ellos aves, coipos, peces, lagartos, venados y sus productos derivados tales como plumas y cueros. Como modelo propusimos un patrón de ocupaciones prolongadas en los campamentos cercanos al río donde realizaban sus actividades diarias, confeccionaban alfarería y se movían para aprovechar los distintos recursos locales en lagunas y arroyos circundantes. Esta reducción de la movilidad también estuvo acompañada por amplias redes de circulación de bienes (González, 2005). Para la gestión de materias primas minerales generaron viajes regionales específicos, principalmente a las sierras de Tandilia, donde obtuvieron ftanitas, dolomías, cuarcitas de la Formación Sierras Bayas y de la Formación Balcarce, rodados de la costa atlántica bonaerense y Uruguay, calizas silicificadas que, mediante cortes delgados, se determinó su procedencia de Uruguay (González, 2005), con las que elaboraron su tecnología lítica. También, adquirieron pigmentos minerales usados en la producción de pinturas para decorar las vasijas de cerámica, que fueron muy numerosas.

Con respecto al aprovechamiento de la fauna, en los sitios arqueológicos de la Depresión del río Salado se han recuperado restos óseos que permitieron conocer las estrategias económicas de las poblaciones del pasado. Dentro de la fauna de mayor tamaño, se identificaron el ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*) y el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*). En cuanto a los roedores, la especie más abundante es el coipo (*Myocastor coypus*) y, en menor medida, se registraron cuis pampeano (*Cavia aperea*), tuco-tuco (*Ctenomys* sp.) y vizcacha (*Lagostomus maximus*). De los armadillos, aunque de forma escasa, se han recuperado placas dérmicas, algunas de ellas, termoalteradas. Respecto a los carnívoros, se identificaron huesos de zorro pampeano (*Lycalopex gymnocercus*), en especial de las extremidades. De estos taxones se interpretaron distintas actividades humanas como el cuereo (en caso de coipo), el descarte y el uso de ciertos elementos óseos como soporte para la confección de artefactos (Escosteguy et al., 2017; González et al., 2021). Las aves son diversas y, en los sitios donde se pudo asignar especies, se determinaron aquellas de entornos acuáticos (pato cuchara –*Anas platalea*–, gallareta chica –*Fulica leucoptera*–, gallareta ligas rojas –*Fulica armillata*–, cisne coscoroba –*Coscoroba coscoroba*–, avutarda –*Chloephaga* sp.–) y continentales como martineta –*Eudromia elegans*–. Algunos de sus huesos presentan huellas de corte y termoalteraciones mientras

que otros se usaron como formas base para confeccionar artefactos. La presencia de huellas en una ulna y de las unidades del esqueleto correspondientes a las partes que sostienen las plumas, nos llevó a proponer el uso de plumas de las aves (González, 2005). Por otra parte, del ave de mayor tamaño, el ñandú –*Rhea americana*–, solo se hallaron escasos fragmentos de cáscaras de huevo (Escosteguy et al., 2015, 2017; González, 2005).

Los peces constituyen una clase importante en algunos de los sitios (como aquellos que forman la localidad La Guillerma en el partido de Lezama). Los estudios permitieron identificar especies eurihalinas tales como lisa (*Mugil* sp.) y corvina negra (*Pogonias courbina*). Los taxones fluviales estenohalinos reconocidos fueron anguila criolla (*Synbranchus marmoratus*), bagre sapo (*Rhamdia quelen*), tararira (*Hoplias argentinensis*), chanchita (*Australoheros facetus*), tachuela (*Corydoras paleatus*), bagre amarillo (*Pimelodus maculatus*), vieja de agua (*Hypostomus commersoni*) y dientudo (*Oligosarcus jenynsii*) (Giacobone et al., 2021; González, 2005).

Por último, se recuperaron algunos elementos pertenecientes a la Clase de reptiles. Los restos mandibulares fueron asignados al lagarto overo (*Salvator merianae*) (González, 2005). Por lo tanto, como veremos en los próximos apartados, la mayoría de los animales reconocidos en el registro arqueofaunístico, continúan siendo explotados en la actualidad.

En resumen, el paisaje arqueológico de este sistema fluvio-lagunar se afirmó mediante una trama de interacciones entre las personas, el entorno físico y la cultura material a lo largo del tiempo. Mediante múltiples líneas de abordaje como la arqueología experimental, las variaciones tecnológicas, la utilización de los recursos y el manejo del espacio, se produjo información sobre la vida cotidiana de los pobladores del área en tiempos prehispánicos (p.ej. Escosteguy, 2013, 2014; Francese et al., 2011; Frère, 2015; González, 2005; Salerno & Cañardo, 2022). A su vez, este acercamiento arqueológico se complementa con una línea de investigación sobre el modo en que algunas actividades y procesos tecnológicos –centrales en las sociedades de C-R-P– continúan desarrollándose en el presente (Escosteguy & Salerno, 2008/2009; Salerno & González, 2014). A partir de observaciones antropológicas, entrevistas y revisión de fuentes orales y escritas se identificaron continuidades y rupturas en las relaciones que los pobladores tienen con algunos objetos, lugares y recursos del humedal. Estos estudios nos permiten profundizar el análisis del material arqueológico y reconocer múltiples sentidos respecto del pasado que impactan en las configuraciones sociales del presente.

En este trabajo integramos los resultados de entrevistas a cazadores, pescadores, además de otras personas involucradas en estas actividades (p. ej. acopiadores, familiares de los entrevistados, entre otros) y las observaciones realizadas en las últimas décadas. A diferencia de estudios previos (Escosteguy 2014, 2020; Escosteguy & Salerno 2008/2009) donde dimos cuenta de la explotación del coipo, aquí consideramos el aprovechamiento de otras especies de mamíferos, de peces, de aves y de reptiles. Nuestro objetivo es abordar

el uso del espacio y el aprovechamiento de la fauna teniendo en cuenta las diferentes dimensiones que integran los procesos de trabajo involucrados en la caza y la pesca. Entendemos que estas son actividades sociales y económicas extractivas que implican prácticas de captura y procesamiento, generación, acumulación y transmisión de conocimiento respecto del ambiente y sus recursos. De esta manera, se busca generar una aproximación holística que enriquezca nuestras preguntas de investigación contemplando las transformaciones a lo largo del tiempo.

La inclusión de entrevistas y observaciones etnográficas con diversos grupos que realizan actividades tradicionales como cazadores, pescadores y marisqueadores, fue aplicada desde perspectivas arqueológicas, antropológicas y desde la biología haciendo énfasis en distintos aspectos. Así, se han profundizado temas de interés arqueológico, tales como el aprovechamiento de recursos y sus consecuencias materiales, los procesos de formación de sitios, el uso del espacio, la conservación y el uso diferencial de fauna autóctona e introducida (Álvarez & Heidler, 2019; Beovide et al., 2014; Day Pilaría, 2021; Giardina et al., 2021, entre otros). Los trabajos etnobiológicos, caracterizados por ser interdisciplinarios, estudian la relación entre las personas y su ambiente, o sea, cómo ellas conciben, aprehenden y manejan la biodiversidad. Además, aportan al reconocimiento de las lógicas diferenciales que contribuyen a configurar la relación naturaleza-cultura en el marco de actividades extractivas o productivas; cómo son representadas por los diferentes actores sociales, su impacto en el vínculo que establecen con el territorio y sus huellas a lo largo del tiempo (p.ej. Corona-M., 2019; Santos Fita et al., 2009).

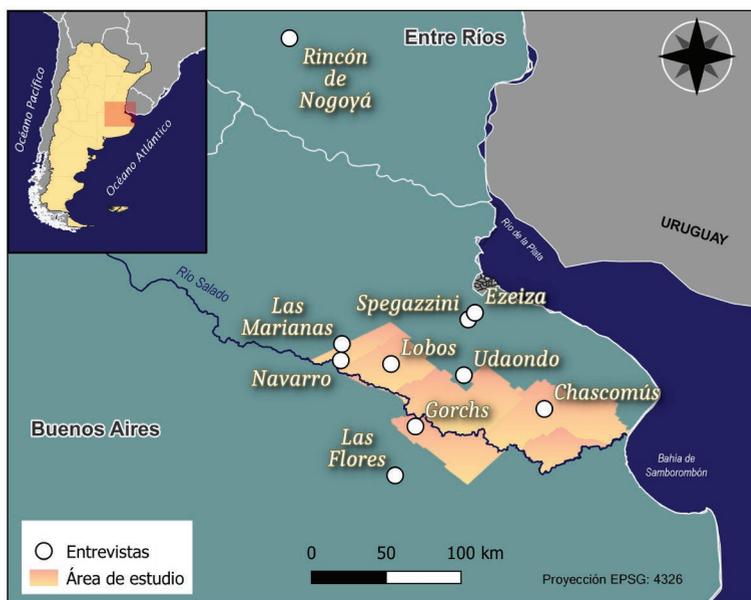


Figura 1: Área de estudio y localidades mencionadas en el texto.

Metodología

Los referentes empíricos de este trabajo se han generado mediante entrevistas realizadas entre los años 2003 y 2022 con cazadores y pescadores que desarrollan estas actividades para complementar económicamente sus trabajos principales o como un pasatiempo. El vínculo con estos actores se forjó a partir de nuestra presencia en el territorio de la microrregión, en el marco de las actividades de investigación y extensión. A lo largo de este tiempo, conocimos a personas del ámbito rural con las que tuvimos conversaciones informales respecto de sus actividades de caza y pesca. Fuimos testigos ocasionales del desarrollo de actividades extractivas realizadas por puesteros o trabajadores rurales (p. ej.: desposte, procesamiento y cocción de carpinchos, cuereo de coipos y pesca) en Chascomús, Lobos y Lezama (Figura 1). En muchos casos, estas situaciones fueron el puntapié para iniciar intercambios formales y observaciones con dichos actores y profundizar sobre sus experiencias y conocimientos respecto del paisaje y la fauna local. Estos intercambios y nuestras observaciones han sido registradas en las libretas de campo y, en los casos que fue posible, se incluyeron fotografías y grabaciones de los encuentros.

Debido a la presencia mayoritaria en el registro arqueológico de restos de coipo, realizamos estudios actualísticos y experimentales con cazadores de las localidades bonaerenses de Las Flores, Gorchs, Lobos, Gobernador Udaondo, Carlos Spegazzini, Ezeiza, Navarro y Las Marianas, entre los años 2007 y 2016. Por otra parte, en 2009 nos vinculamos con nutrieros de Rincón de Nogoyá (Entre Ríos), donde la captura de coipo es una práctica habitual, principalmente debido a su abundancia (Figura 1). En este marco vivenciamos partidas de caza desde un abordaje etnoarqueológico y desarrollamos experimentaciones con su colaboración para procesar las presas utilizando instrumentos líticos (Escosteguy, 2014; Escosteguy & Salerno, 2008/2009). Para dar continuidad a este abordaje, desde el año 2019, realizamos entrevistas sistemáticas a cazadores y pescadores que, durante las restricciones impuestas por la pandemia, se llevaron a cabo de forma virtual. Además, trabajamos con nuevas experiencias de desposte de carcasas de coipo (Escosteguy, 2020).

A lo largo del tiempo, el universo con el que trabajamos se amplió a partir de sugerencias y contactos que proporcionaron las personas entrevistadas. Esta estrategia es utilizada en investigaciones que se desarrollan con grupos que pueden ser difíciles de contactar por diferentes motivos (Van Meter, 1990). En este estudio, dicha dificultad se relaciona con la heterogeneidad –en cuanto a motivaciones y situación socioeconómica–. Se trata de personas –en su mayoría hombres adultos, aunque también se contactaron varones jóvenes y mujeres– vinculadas con la actividad rural que, en algunos casos, viven en la ciudad y, en otros, en el campo. Además de cazadores, nutrieros y pescadores son trabajadores rurales, puesteros, “changueros”, empleados de comercio y acopiadores. Ninguna de estas personas

se manifestó como descendiente de pueblos originarios, aunque en su mayoría mencionó que sus familias vivían en estos lugares desde hace varias generaciones. Tal como señala Alloatti (2014), las referencias de otras personas ofrecidas por los entrevistados también ayudan a reconocer criterios compartidos de identificación y diferenciación del grupo con el que se está trabajando. En este caso, observamos que los cazadores y pescadores refieren a una serie de “buenas prácticas” vinculadas con el cuidado del medioambiente y de los recursos, aspecto que se retoma más adelante.

En la microrregión, estos actores deben lidiar con los prejuicios derivados del carácter marginal que tienen las actividades de caza y pesca. Un ejemplo de ello son los denominados “nutrieros”, quienes cazan o cazaron para consumo propio o para la venta de pieles. En general, estas personas se encuentran insertas en la economía informal –vinculadas con las faenas rurales y el trabajo doméstico en estancias–. Asimismo, los cazadores y pescadores suelen ser vistos como cuatreros y como personas que vandalizan el espacio (ensuciando o cortando alambrados). Especialmente en estos casos, comenzar los intercambios a partir de referencias previas nos facilitó avanzar en un contexto de confianza y entendimiento mutuo.

Mayor heterogeneidad identificamos en la situación de los pescadores, grupo en el que también se incluyen personas que ejercen la actividad con motivos recreativos. Ante esta diversidad, la posibilidad de ampliar los referentes empíricos a partir de contactos nos permitió reconocer vínculos y redes de reciprocidad en las que se comparten desde saberes respecto de las presas, su etología y formas de caza hasta cambios en el paisaje, posibilidades de acceso y disponibilidad de presas.

En total se trabajó con 34 personas con las que se desarrollaron encuentros especialmente planificados que fueron reiterados en distintos contextos y situaciones. Las entrevistas y observaciones se realizaron combinando técnicas cualitativas y cuantitativas para su registro y análisis (Guber, 2001). Las entrevistas fueron pautadas explicitando los objetivos de la investigación: conocer la perspectiva y experiencia de los entrevistados sobre la explotación de recursos faunísticos para generar una comprensión holística de estas actividades que enriquezca nuestra mirada sobre los problemas arqueológicos que estudiamos. Con esta propuesta, se invitó a reflexionar sobre sus prácticas, saberes y discursos (Briggs, 1986). Esta estrategia, sostenida a lo largo del tiempo, nos ha permitido establecer situaciones de confianza donde aprendimos de nuestros interlocutores y también ampliar los registros de las observaciones durante nuestra presencia en el campo. Los testimonios resultantes son abordados como relatos de cazadores y pescadores posicionados en una situación de transmisión que conllevó interpretaciones de sus experiencias cotidianas, respecto del paisaje y de los recursos del humedal del río Salado (Guadarrama Olivera, 1990). A la vez, en estos intercambios, se elaboraron reflexiones conjuntas sobre las actividades extractivas en el pasado y su vínculo con el presente.

Ya hemos discutido el alcance de integrar este tipo de fuentes orales en la investigación

histórica, inclusive cuando los actores involucrados no sostienen identificaciones étnicas respecto de los procesos del pasado investigado (Salerno et al., 2019). Dichas fuentes permiten abordar la experiencia y los puntos de vista de los actores sociales, generando una perspectiva integral de las actividades estudiadas (p.ej. Whiteley, 2002). Además, esta línea de indagación también nos permitió abordar las relaciones pasado-presente que se movilizan a partir de la continuidad de ciertas actividades en el territorio enriqueciendo nuestra mirada respecto del mundo del pasado, de su transformación y del modo en que se configura como parte del contexto contemporáneo (Salerno & González, 2014).

En el próximo apartado, nos centramos en las formas de procesamiento, consumo, aspectos tecnológicos y el conocimiento que los entrevistados han compartido con nosotras, permitiéndonos generar una perspectiva holística de los procesos de trabajo vinculados a las actividades extractivas. Ordenamos la información según las Clases animales (mamíferos, aves, peces y reptiles) porque su captura y procesamiento implican conocimientos y estrategias muy diferentes. Queremos señalar que nuestras indagaciones estuvieron dirigidas, en especial, hacia aquellas especies presentes en los sitios arqueológicos que estudiamos y que no presentamos información cuantitativa. Los fragmentos de entrevistas son referidos mediante el lugar y año de realización en función de los acuerdos conjuntamente establecidos durante el trabajo de campo. El anonimato busca preservar aspectos íntimos relativos a la vida cotidiana de quienes contribuyeron al desarrollo de esta investigación y evitar potenciales inconvenientes producto de la visibilización de prácticas que, en algunos casos, son cuestionadas dentro de las tramas locales y la normativa vigente.

Las personas y la fauna: usos actuales

Mamíferos

La mayor información obtenida en gran parte de las entrevistas se refiere a los roedores, principalmente porque estuvieron enmarcadas en el estudio actualístico ya mencionado con nutrieros –cazadores de coipo– (Tabla 1). También, se recuperó información sobre la explotación de carpincho, cuis y vizcacha, mientras que algunos de estos taxones fueron señalados como mascotas. De las especies silvestres de origen alóctono, documentamos algunas menciones sobre la captura y aprovechamiento de liebre.

Por otro lado, los cazadores también nos brindaron información sobre la captura, el procesamiento y consumo de dos armadillos: el peludo y la mulita. Aquí, debemos destacar que, en ciertas ocasiones algunos entrevistados se referían a ellos indistintamente, es decir, los nombraban como si fueran un único animal. Por lo contrario, otros cazadores establecían diferencias bien marcadas (p.ej. en elección de caza, en palatabilidad). Por último, en cuanto a los carnívoros, fueron numerosas las referencias sobre la captura, procesamiento

y comercialización del zorro pampeano. Otros animales dentro de este orden, tales como el gato montés, el zorrino o la comadreja fueron mencionados, aunque en forma más limitada.

Tabla 1: Información registrada sobre mamíferos durante los trabajos de campo. *RA: Registro arqueológico.

Nombre común	Captura	Procesamiento	Consumo	Comercialización	Estacionalidad	Mascota	RA*
Roedores							
Coipo	x	x	x	x	x	X	x
Carpincho	x	x	x			X	
Cuis	x	x	x	x		X	x
Vizcacha	x						x
Lagomorfos							
Liebre	x		x				
Armadillos							
Mulita	x	x	x				x
Peludo	x	x	x	x			x
Cérvidos							
Corzuela	x						
Carnívoros							
Zorro pampeano	x	x		x		X	x
Gato montés	x	x		x			
Zorrino			x	x		X	
Didelfimorfos							
Comadreja	X		x	x			

Captura. Se registró el uso de trampas de metal, lazos, armas de fuego, hondas, humo (en particular, para los roedores fosoriales), alambres y la ayuda de perros. Además, se documentó la captura de forma manual como en el caso del coipo: “a las nutrias las sé, las veo bajo el agua turbia, van largando gorgoritos...si se quedan quietitas, meto la mano, le agarro la cola, la saco y le pego un golpecito [detrás de la cabeza] y enseguida se muere” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). Sin embargo, otra forma de captura que fue más frecuente cuando se comercializaban las pieles, consistía en poner trampas-cepo de metal. Así, en las épocas de mayor importancia económica para su exportación, los cazadores colocaban durante la madrugada o por la noche, entre 20 y 60 trampas (Figura 2A y 2B). La colocación de esas trampas a veces implicaba poner en juego ciertas estrategias para aumentar la tasa de captura:

...tengo un amigo, Don Picabea, que es nutriero de toda la vida, él sabe hasta armarle el nido falso a la nutria con juncos, así se engaña a la nutria, se le pone la trampa, cuando esta viene

y salta queda atrapada. Esa es la habilidad del verdadero nutriero (Entrevistado 15/2008, Las Flores).

Figura 2: A) Trampas-cepo de metal; B) presas luego de una partida de caza (Lobos); C) cazador cuereando un coipo (Chascomús); D) cueros de coipo colgados antes de ser estaqueados (Las Flores); E) cuero de coipo en armazón; F) cueros estaqueados (Chascomús); G) cuero de coipo albino (Lobos).



El acompañamiento de perros (mestizos o galgos), en las salidas al campo suele ser habitual y estos colaboran con el cazador en la captura de distintos mamíferos (coipos, cuises, liebres, comadrejas). Para cazar cuises, por ejemplo, además de usar hondas o palos, los perros ayudan a perseguirlos y a acorralarlos: “Colocaba un caño de plástico en los caminitos, los corría con los perros y se metían ahí y los atrapaba...y los vendía” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas).

Para cazar animales fosoriales como la vizcacha, frecuentemente usan armas de fuego. No obstante, los entrevistados también mencionaron emplear hondas o prender fuego y generar humo dentro de las cuevas, situación que provoca la salida de los animales.

El uso de armas de fuego también fue señalado para cazar corzuelas (*Mazama americana*) y carpinchos. La caza de la corzuela fue referida, en una única oportunidad, por un entrevistado que la había capturado en Chaco; mientras que, al carpincho, que es el mayor roedor sudamericano, se lo mencionó con frecuencia. Además, nos comentaron haber usado trampas de metal, lazos y arpones, sin explicitar sus características, para cazarlos. Los cazadores señalan que, cuando salen a buscar esta presa, observan algunos indicios de su presencia en las cercanías, tales como las heces. A veces, se captura a varios individuos en una única partida, tal como lo documentamos durante un trabajo de campo arqueológico en el año 2003 cuando se cazaron un macho y una hembra, ambos adultos, junto a su cría.

Para capturar armadillos mencionaron el uso de trampas caseras, al estilo de jaulas: “A los peludos les hago una trampita como estas... [señala una jaula], le pongo un cable por arriba. Cuando come la carne y tira, tira del cable y se cae la puerta” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). También, las personas consultadas reconocieron la estrategia de inundar las cuevas: “Al peludo lo cazamos con agua: le echábamos una lata de agua, salía para afuera y lo agarraba. Lo metía en una bolsa vivo y me lo llevaba” (Entrevistado 28/2016, Las Marianas), o simplemente acechándolos y atrapándolos con las manos: “Cuando hace calor, las mulitas andan y las corrés. Te pones adelante...Te lleva por delante. La agarrás con la mano, no más. Al peludo también” (Entrevistado 30/2016, Navarro).

Para atrapar carnívoros como el gato montés o el zorro pampeano, los cazadores aludieron al uso de trampas-cepo donde colocaban carne para atraerlos. Una vez que la presa quedaba atrapada, la mataban con armas de fuego o golpeando su cabeza con un garrote. Esto lo pudimos constatar, en las afueras de la localidad de Las Flores, cuando el cazador regresaba de revisar las trampas para zorros y traía su presa que aún tenía el cepo alrededor de una pata (Figura 3A.) Por otra parte, los entrevistados también señalaron la disposición de lazos en lugares estratégicos: “Buscaba los caminitos de zorros y ponía el lacito. Y se cazaban” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). Ellos nos informaron que, en especial, las pieles del zorro fueron comercializadas en las décadas de 1970, 1980 y 1990. En el caso del gato montés, aunque su comercialización está prohibida, eventualmente se

lo cazaba, según los entrevistados, por considerarlo dañino para los animales domésticos o porque queda en las trampas destinadas a zorros. Esto lo observamos en la casa de uno de los cazadores, quien tenía las pieles de este felino recientemente atrapado (Figura 4).

El uso de alambres enroscados para la captura de animales en cuevas se emplea ante el encuentro de coipos, comadrejas o gatos montés: “Una vuelta la perra nos marcó una cueva, metimos el alambre y enroscamos. Cuando sacamos, vimos que era un gato montés, se peleó con la perra. Mi hermano agarró y le dio un golpe con la pala en la cabeza” (Entrevistado 28/2016, Las Marianas).

Procesado y aprovechamiento. En cuanto a esta categoría, pudimos conocer las etapas involucradas y presenciamos cómo se despostaba el carpincho y el coipo¹. Estos dos roedores, al igual que el zorro, se capturan por su importancia peletera. Por eso, los cazadores son cuidadosos al extraer el cuero y evitan que se rompa. En el caso del coipo, se saca entero: “Para cuerear hay que sacarle las manos y romperle los dientes” (Entrevistado 14/2008, Las Flores). Los entrevistados destacan que esta etapa es “...de las más difíciles en el procesamiento de la presa...” (Entrevistado 10/2008, Las Flores) porque si se daña la piel, el valor económico se reduce. Algo similar ocurre con el tamaño del cuero “...de 70 centímetros para arriba, menos de ese tamaño se vende a menor precio” (Entrevistado 14/2008, Las Flores). Respecto a la obtención de este subproducto para su comercialización nos mencionaron “...Antes que esté seco se estaquea y se queda así hasta que dé la medida, se lo seca, se puede vender o guardar. Se cuerea siempre en bolsa y no abierto” (Entrevistado 15/2008, Las Flores) (Figura 2B, 2C, 2D y 2E).

Algunos entrevistados reconocieron usar instrumentos cortantes para extraer el cuero de coipo, mientras que otros señalan que “...hay algunos que sacan el matambre con el cuchillo. Hay otros que lo sacan con la uña y otros con una cuchara” (Entrevistado 5/2007, Gobernador Udaondo) (Figura 2B).

El coipo se caza principalmente en invierno, época habilitada por la legislación y el momento en el que tienen mejor pelo: “...empiezan a perder el pelo y ya se queda pelada y después, cuando llega el verano, se pone amarilla y se empieza a quemar por el sol” (Entrevistado 15/2008, Las Flores). Por otro lado, respecto a las pieles, registramos que uno de los cazadores, quien al momento de la realización de nuestra entrevista era también acopiador de cueros, guardaba como recuerdo la piel de “una nutria albina” que no vendía por su excepcionalidad (Entrevistado 19/2009, Lobos; Figura 2F).

Con referencia al procesamiento de cuis pampeano, los cazadores mencionan que lo cuerean de forma distinta al coipo, abriéndolo por el vientre porque “el cuero es duro...” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). Ellos también señalan esta característica para el zorro pampeano: “¿Sabés cómo se pone blando el zorro? Si vos cazas un zorro a la mañana y

lo dejas pa' la tarde, lo colgas de las patas y lo cagas a garrotazo, a palos y el tipo afloja todo el cuero" (Entrevistado 14/2008, Las Flores). En cuanto al desposte de este carnívoro relatan que "se abre por la panza, las cuatro patas y la cabeza, se saca todo entero. La cola es lo más lindo que tiene. Las patas las podés quebrar o cortar en la coyuntura. Cuerié uno y le dejé las patas" (Entrevistado 30/2016, Navarro). Otros cazadores retiran las pieles en forma de bolsa. Estas se estaquean en los armazones de metal y se dejan secar para luego vender (Figura 3B y 3C).

En lo que respecta al carpincho, al ser un animal de gran porte, es frecuente procesarlo colgado de los miembros posteriores. Así lo comentaron los entrevistados y lo vimos, como ya dijimos, durante trabajos de campo arqueológico en 2003 (Figura 5). En el caso del coipo, esta modalidad solo fue documentada para las etapas de cuereo y desmatambrado mediante registros fotográficos brindados por cazadores y obtenidos por nosotras en trabajos de campo. También la observamos en las experimentaciones realizadas (Escosteguy, 2020).

Figura 3: A) Zorro atrapado en Las Flores aún con la trampa-cepo; B) cueros de zorro secándose al sol (Las Flores); C) pieles de zorro acopiadas para su venta (Lobos).



Figura 4: Cueros de gato montés estaqueados en un árbol. Al pie del árbol, se observan las trampas-cepo.



Figura 5: Procesamiento de carpincho (Chascomús, 2003).



A estos mamíferos también se los procesa para consumir su carne. En varios encuentros, las personas entrevistadas destacaron como característica de estos animales silvestres que su carne es sana. Por ejemplo, nos dijeron: “A la nutria la comían mucho las personas que tienen la gota... ácido úrico. Es más sana, la comían mucho. El compadre le pedía las nutrias cuando cazaba... igual a los peces, es más sano” (Entrevistada 31/2016, Navarro).

Hemos registrado distintas formas de preparación: asada, estofada, hervida, en escabeche, como relleno de empanadas o en milanesa. Respecto al coipo, un entrevistado indicó lo siguiente: “...se les sacan las patitas y luego el espinazo se lo corta en trozos. La cabeza se le saca porque no tiene comida” (Entrevistado 5/2007, Gobernador Udaondo). Otro entrevistado da cuenta de un aprovechamiento integral de la presa: “...cortábamos bien hacia atrás el cogote. Hacíamos en estofado y la cabeza la metíamos. Comíamos todo, la lengua también, el seso también es rico” (Entrevistado 28/2016, Las Marianas).

En el caso del carpincho, observamos el descarte inmediato de la cabeza, cuyo contenido no era consumido.

Son diversas las estrategias que emplean las personas para que el sabor de la carne no sea tan fuerte. Sobre el coipo, se menciona que “tiene más sabor si lo cocinas con hueso” (Entrevistado 28/2016, Las Marianas). Este cazador destacaba que “las muy grandes tienen catíngas que son bolitas como glándulas. Si no las sacas, es gedionda. Tienes que saber (...). Hay gente que no la sabe preparar”. Otra forma que eligen es condimentarlas “la limpiamos bien y le ponemos adobo, como si fuera un chimichurri” (Entrevistado 3/2007, Carlos Spegazzini). En este sentido, para destacar el sabor de los cuis, uno de los entrevistados comentó que dejaba las carcasas condimentadas de un día para otro y luego las cocinaba asándolas. Otros cazadores señalan la preparación de cuis en escabeche. Además, varios expresaron que, aunque se trata de una presa muy pequeña, estas eran consumidas especialmente en el contexto de condiciones económicas “complicadas”. También, mencionaron el uso de la carne del cuis como carnada en las trampas de zorros.

En cuanto al procesamiento de los armadillos, una primera etapa consiste en cocinar la presa completa de forma hervida para luego “sacarle el caparazón” o “pelarlo” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). Asimismo, señalan cocinarlos a las brasas, en la parrilla o al horno y preparar su carne en escabeche. Algunos cazadores destacan que “la mulita es mucho más rica que el peludo” (Entrevistado 30/2016, Navarro).

Sobre el aprovechamiento de los carnívoros, en su mayoría, los entrevistados afirmaron no consumirlos mencionando que sería como comer un gato o un perro. No obstante, distintos cazadores indicaron el aprovechamiento de un mustélido, la comadreja: “zorro no, pero he comido comadreja, la comadreja es buenísima. Son buenas, buenas. Tiene el olor en el orín, pero son buenísimas, tienen una grasa [gesto de que es deliciosa], la ponés en la parrilla” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). Otro entrevistado reconoció el aprovechamiento de zorrino: “estando en el campo...por ejemplo con este viejo Vicente, yo aprendí a comer comadreja colorada, comadreja picaza, es muy normal. He comido zorrino...” (Entrevistado 7/2007, Las Flores).

Por último, en relación con la comercialización de estos animales para su consumo, uno de los entrevistados nos relató sus recuerdos de cuando era pequeño: “Entonces iba mi viejo, como en ese tiempo se cazaba, se compraba mucho, se compraba la comadreja, el zorrino, ¡se compraba hasta el peludo! Él iba cazando por las calles...” (Entrevistado 15/2008, Las Flores).

Mascotas. En general, de las entrevistas se obtuvo conocimiento sobre la cría de mamíferos silvestres y su cuidado como mascotas (Tabla 1). El coipo, carpincho y cuis son lo que se mencionan con mayor frecuencia. En especial, ocurre con el coipo cuando en las partidas de caza capturan y matan a la madre, los cazadores se llevan a la camada que queda

huérfana. Un entrevistado comentó que “... la señora la había criado con una mamadera” (Entrevistado 14/2008, Las Flores) y otro nos relató lo siguiente “he criado desde chiquitas. Había una que dormía a los pies de nuestra cama. De grande, se ponía bravísima si no te conocía. Después se fue” (Entrevistado 30/2016, Navarro). Así, aunque crían coipos desde pequeños, reconocen la dificultad de seguir teniéndolos como mascotas cuando crecen: “...Le enseñó a no hacer pis adentro y después dormía en la cama. Cuando entran en celo se van (...). Lo tuvo que matar porque se había puesto malo y mordió a un chico suyo” (Entrevistado 15/2008, Las Flores).

Son numerosos los ejemplos que registramos sobre el coipo como mascota. Las personas lo incorporan en su vida cotidiana: “Se sentaba con nosotros y miraba la televisión el nutrio” (Entrevistado 29/2016, Las Marianas). Incluso lo observamos en varias oportunidades, en una de ellas, un cazador de Las Flores tenía dos crías en un contenedor, pues él había cazado a la madre (Figura 6A). En la ciudad de Lobos, otro cazador que había devenido en acopiador y comerciante de cueros, tenía en el parque de su casa, un corral que había construido con el fin de resguardar una cría de coipo. Este entrevistado nos comentó que cuando el roedor creció, le había conseguido pareja. Así, al momento de nuestro registro, tenía tres coipos en su casa que alimentaba y cuidaba –la pareja y su cría– (Figura 6B). Nos contaron otra situación ocurrida en un tambo de la localidad de Berra (San Miguel del Monte), cuando accidentalmente se mató una hembra que tenía su camada. A las crías se las resguardó y alimentó con leche. Por tanto, estos animales se acostumbran a la presencia de las personas, aunque es frecuente que se pongan agresivos, si desconocen a los extraños: “Son mansitas. Y si no conoce a alguno de la casa...los muerde. Es como el perro” (Entrevistado 29/2016, Las Marianas).

Figura 6: A) crías de coipo; B) pareja de coipos dentro de un corral.



Otros mamíferos que fueron cuidados como mascotas son zorros y zorrinos. Un cazador nos relató que: “una zorra salió disparando y estaban las crías. Nos trajimos uno y lo criamos a mamadera. Pero nunca perdió el instinto, lo largabas y te mataba las gallinas, hasta que lo largamos” (Entrevistado 28/2016, Las Marianas).

Aves

Para esta Clase se registró información respecto de aves acuáticas y terrestres. Las primeras son abundantes y diversas en este entorno fluvio-lagunar, tal como lo observamos en los trabajos de campo arqueológico (Figura 7), mientras que las otras, presentan mayor diversidad de tamaño. Los entrevistados nos brindaron numerosos datos sobre su captura y procesamiento, y en menor medida, sobre su consumo y comercialización. En general, las aves son cazadas ocasionalmente y en combinación con otras actividades extractivas o inclusive en el marco de tareas rurales. Se destaca también la mención de tres aves distintas que fueron criadas como mascotas (Tabla 2).

Tabla 2: Información registrada sobre aves durante los trabajos de campo. *RA: Registro arqueológico.

Nombre común	Captura	Procesamiento	Consumo	Comercialización	Mascota	RA*
Ñandú	x	x	x	x	x	X
Martineta	x	x				X
Perdiz	x	x	x	x		
Cigüeña	x	x	x		x	
Garza	x	x	x			X
Gallareta	x	x	x			X
Pato	x		x			X
Paloma	x	x	x			
Jilguero amarillo	x			x	x	

Captura. Los entrevistados mencionaron la captura de distintas aves (Tabla 2) y, con frecuencia, refirieron al uso de armas de fuego (tanto carabinas como escopetas). No obstante, también se registró el uso de lazos y reflectores, por ejemplo, para capturar ñandúes:

“las flechás con los reflectores. Uno alumbra y el otro tira, pero cuando hay mucho, yo las agarro con el lazo, cuando querés agarrar un charo o dos para comer (...), hacen caminitos y le pones un lacito, se lo atás en el alambre y entonces viene y mete la cabeza adentro, empieza a tirar y se encierra” (Entrevistado 15/2008, Las Flores).

Otras elecciones al momento de cazar aves son: usar trampas, boleadoras, hondas o salir acompañados de perros. Sobre esto último, registramos lo siguiente: "...yo al avestruz, la agarro con los galgos" (Entrevistado 12/2008, Las Flores). Respecto a las armas arrojadas, nos contaron su uso para cazar palomas: "Saco la gomera o la boleadora, la boleadora con tres alambres, tiene dos plomos y la manija, cuando cruzan volando, vos le tirás" (Entrevistado 17/2009, Lobos). Otro de los entrevistados también mencionó, en el caso de las garzas, que las atrapaban en los nidos cuando éstas se encontraban empollando.

Por otra parte, en el caso de algunas aves, los cazadores desarrollan ciertas estrategias para aumentar la tasa de captura, como salir en determinados horarios. Por ejemplo, tienen en cuenta que "la gallareta no sale a esta hora [por el atardecer]" (Entrevistado 12/2008, Las Flores).

Procesado y aprovechamiento. Para las aves, no solo se registró el aprovechamiento de la carne, sino también de sus huevos y plumas. En el caso de las perdices, documentamos lo siguiente: "...vivíamos en La Barrancosa, cazábamos perdices con farol, las matábamos con un palito, les sacábamos las tripas y las dejábamos enganchadas pico con pico. Nos compraban la yunta. Por noche, cazábamos 40 yuntas, a veces 50 o 60" (Entrevistado 1/2007, Ezeiza). En este sentido, estos tinámidos son eviscerados pues se consumen en diversas preparaciones. En cuanto a la carne del ñandú, los cazadores refieren a la preparación en forma de milanesas "Eran cinco grandísimas, las comimos en milanesa" (Entrevistado 27/2016, Las Marianas), mientras que algunos entrevistados mencionan que hacen embutidos: "¿Sabés qué es bueno del 'avestruz'? Hacer salame, la mezclas con el chancho" (Entrevistado 29/2016, Las Marianas). También dieron cuenta de la obtención y consumo de los huevos de este réido, pero señalando que su disponibilidad ha disminuido: "Antes sabíamos encontrar huevos, pero ahora no. Avestruces no hay más por acá como antes (...) las sacaron con el tema de los sembrados porque se los come" (Entrevistado 29/2016, Las Marianas).

Sobre el aprovechamiento de la carne de aves de tamaño más pequeño, registramos el consumo de pechuga de gallareta. De ésta también se obtienen y usan sus huevos: "Vivíamos a nutria, pato y gallareta...guiso de bagre...de todo un poco (...), huevos de gallareta, de cualquier bicharraco" (Entrevistado 15/2008, Las Flores). Asimismo, mencionaron la caza de patos y, excepcionalmente, de cigüeñas con el fin de comerlas: "... la cigüeña solo tiene carne en la pechuga, tiene bastante y en los cuartos, después es todo hueso y cuero" (Entrevistado 30/2016, Navarro). Las palomas se acostumbra a cocinarlas en la sartén con cebolla.

Además, cuando se trata de comercializar los productos derivados de estos animales, destacan que cazan a las garzas para vender sus plumas. También los cazadores mencionan

el uso completo del ñandú: “Vos cazas ‘la avestruz’ y desde la pluma hasta la pata te sirve. La uña te sirve también (...) Tenía atados de plumas, hace 3 días que los vendí” (Entrevistado 15/2008, Las Flores). En el caso de los jilgueros, como se comentará en la sección siguiente, se venden como mascotas.

Mascotas. En cuanto a las aves empleadas como mascotas, uno de los entrevistados mencionó que había criado una cigüeña: “...la llamé ‘cigüeña’, no volaba porque un ala le había quedado estropeada por los perros. Se iba al campo a comer, la llamaba a los gritos y se venía. Era mansita” (Entrevistado 29/2016, Las Marianas).

En algunos casos, los cazadores refieren al cuidado de crías de ñandú “...un ‘avestruz’ chiquito es un animalito que vas caminando y ellos vienen al lado tuyo...y vos agarrás los charos (...), he tenido 20 o 30 pichones chiquititos” (Entrevistado 12/2008, Las Flores). Mientras que atrapan otras aves más pequeñas como el jilguero para comercializarlos como mascotas. Esto último lo pudimos constatar durante una de las entrevistas en la localidad de Las Marianas donde el cazador tenía dos jaulas grandes con numerosos jilgueros para vender.

Figura 7: Abundancia de aves acuáticas, principalmente biguás, observadas durante trabajos de campo arqueológico (Lezama, 2018).



Peces

En cuanto a los peces, durante las entrevistas, fueron diversas las especies mencionadas (Tabla 3). Parte de la información referida a esta clase proviene de personas que realizan la pesca como actividad recreativa. Algunos visitan lagunas “sembradas” con una especie elegida (p.ej. pejerrey) donde deben pagar para su acceso. Otras personas, pescan por necesidad, frecuentemente combinan esta actividad con la caza y a veces pernoctan en proximidades de lagunas o del río, consumiendo lo que capturan.

Una referencia importante que registramos es aquella referida al tamaño de los peces. Los entrevistados diferencian taxones de porte pequeño, menores de 1 kg (bagre, dientudo, vieja de agua, chanchita o palometa) de otros, como tararira, pejerrey, lisa, carpa, corvina negra, anguila, que pueden pesar más, llegando a 10 kg y, en algunos casos, a mayor peso. Esta variable se vincula con la técnica de captura implementada, la modalidad de preparación o si el animal se conserva o devuelve al agua. Cabe aclarar que la carpa (*Ciprinus carpio*) es una especie de origen asiático que durante el siglo XX se dispersó por diversos ambientes acuáticos principalmente, en la cuenca Paraná-del Plata (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, s. f.). Durante un trabajo de campo arqueológico en la laguna de Lobos en 2008, pudimos registrar que el puestero capturaba diariamente esta especie para consumo, por su alta disponibilidad y talla grande (Figura 8A).

Tabla 3: Información registrada sobre peces durante los trabajos de campo. *RA: Registro arqueológico.

Nombre común	Captura	Procesamiento	Consumo	Estacionalidad	RA*
Bagre	X	x	x		X
Vieja de agua	X	x	x		X
Tararira	X	x		x	X
Carpa	X		x	x	
Corvina negra	X	x	x	x	X
Chanchita/Palometa	X				X
Pejerrey	X	x	x	x	
Anguila criolla	X	x	x		X
Dientudo	X	x	x		X
Lisa	X	x	x	x	X

Captura. La actividad de pesca es habitualmente realizada en grupo, de dos o varios individuos. Algunos entrevistados, mencionaron la participación de niños varones quienes están aprendiendo la actividad. Esto se observa en el registro fotográfico que nos brindó un pescador (Figura 8B).

Para la captura de los peces se utilizan cañas, lanzas y redes. En la actualidad, no está bien visto pescar con redes porque arrasan con todo tamaño de peces. Las redes se llevan los peces pequeños y, en consecuencia, estos no tienen posibilidades de crecer y reproducirse. Cuando esto sucede, se dice que la laguna está “colada” (Entrevistado 34/20, San Miguel del Monte). En relación con este tema, otro entrevistado destaca “Han vaciado tanto de los ríos, el arroyo Las Flores y con la pesca furtiva, no han dejado pescado” (Entrevistado 7/2007, Las Flores).

Respecto a la tecnología empleada, quienes realizan la pesca en el marco de actividades recreativas, suelen contar con distintas cañas, anzuelos y aparejos que cuidan regularmente. Mientras que el uso de lanzas está más vinculado con una práctica orientada a la obtención de recursos alimenticios, de forma más artesanal: “van todos con caña, pero yo no. Me llevo la lanza y pesco...tiene dos puntas...con paciencia espero, que anda el pescado ahí, en la época de desove” (Entrevistado 28/2016, Las Marianas). “Mi hermano usa una chuza, una lanza que se hizo él para pescar” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas).

En la actividad de pesca de especies de tamaño grande a mediano se utilizan como carnada peces pequeños. Una costumbre es usar carnadas coloreadas: “...carnada con panza de lisa, la pintan de rojo o con una lombriz colorada...” (Entrevistado 34/20, San Miguel del Monte). Los entrevistados señalan las diferencias en su obtención, así por ejemplo mencionan que las anguilas no son difíciles de atrapar, que se puede hacer con las manos. En otros casos, ellos resaltan las dificultades: “la lisa es difícil de pescar...tiene muy buena visión, estás caminando a 50 metros y te ve (...) cuando salta no come, no se puede pescar. Pelea mucho antes de pescar” (Entrevistado 34/20, San Miguel del Monte).

Otro tema interesante que tiene que ver con los ciclos propios del río Salado, fue mencionado por los entrevistados. Así, un pescador nos comentaba que, en tiempos de inundación, “...de mucha agua en el Paraná, en el Salado pescamos patí, boga, moncholo y doradillo, que no son de la zona. Cada tanto aparece el porteñito o roncador que no es habitual en esta zona, es muy rico...” (Entrevistado 34/20, San Miguel del Monte). Otra situación ocurre en momentos de sequía donde los cuerpos de agua reducen su tamaño y los peces se concentran en ellos. Esto lo pudimos constatar durante prospecciones arqueológicas en el verano de 2009 en el río Salado en el partido de San Miguel del Monte (Figura 8C).

Procesado y aprovechamiento. Para el procesamiento de los peces, nos relataron que primero sacan las vísceras y el espinazo, finalmente, se filetean. La anguila criolla, que tiene un cuerpo alargado, involucra diferentes acciones: se cortan su cabeza y cola. En cuanto al bagre, este es un pez que no presenta escamas, entonces el pescador le saca el cuero, principalmente “...para que no tenga gusto a ‘barro’” (Entrevistado 34/2020, San Miguel del Monte). Los peces se comen hervidos, al horno, a la parrilla, fritos, al escabeche, en

empanadas. Suele suceder que la pesca se realiza en excursiones de varios días, entonces consumen parte de lo que obtienen: “Llevábamos el sartén y los comíamos” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). También señalaron que “el pescado siempre es mejor comerlo a la orilla” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). De estas especies subrayan que son todas muy ricas, excepto la chanchita o palometa que no se come porque es “pura espina” (Entrevistado 33/2019, Ezeiza).

Figura 8: **A)** Carpas capturadas y evisceradas en la laguna de Lobos; **B)** Niño con un pejerrey recién capturado; **C)** Concentración de peces en el río, en época de sequía (San Miguel del Monte, 2009).



La estacionalidad es un aspecto muy importante en este caso y, en función de ello, se planifica la actividad. Hay algunas especies que se pescan todo el año como el bagre, la anguila, el dientudo y la vieja de agua, aunque aclaran que estas dos últimas, se pescan mejor en el verano. Hay otros peces que se obtienen solo en la estación estival, de

noviembre a marzo, como la tararira, la corvina y la lisa. Los entrevistados también señalan que en invierno “se esconden en la profundidad, invernan, se van cuando llega el invierno” (Entrevistado 6/2007, Las Flores), mientras que algunos peces como la tararira “cuando hace frío están como dormidas y son fáciles de agarrar. Cuando empieza a hacer calor se ponen más activas y si te acercás, muerden...son territoriales” (Entrevistado 7/2007, Las Flores). En épocas frías, “no pican, solo se pueden sacar con redes” (Entrevistado 32/2019, Ezeiza). En cambio, el pejerrey se pesca en invierno, de mayo a agosto: “en verano buscan aguas frías, se van al fondo” (Entrevistado 34/2020, San Miguel del Monte).

Los pescadores también destacan la importancia de “conocer el oficio”. En este sentido, sus destrezas y conocimientos específicos sobre las presas y el medio ambiente son dimensiones reconocidas y valoradas para desarrollar la actividad. Por ejemplo, un pescador nos explica que según el lugar a donde va a pescar, el tipo de carnada que lleva porque “en todos los lugares no pica igual, no pica con la misma comida...” (Entrevistado 34/2020, San Miguel del Monte). Además, este saber especializado se expresa entre otras cosas, en sus observaciones sobre las transformaciones que sufrió el ambiente a lo largo de los últimos años: “antes se pescaba en el río [por el río Salado]...ahora, después del dragado, mejor en las lagunas...” (Entrevistado 34/2020, San Miguel del Monte) y otro entrevistado menciona: “hemos sacado tararira de hasta 5 kilos...en una laguna que ahora está seca” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas).

En general, quien practica la pesca con mayor frecuencia, es muy cuidadoso con sus útiles de pesca, cuidan mucho las cañas y las líneas. Esto se debe a que algunas cañas tienen precios elevados: “...cañas muy livianas de 200 gramos son costosas, hay que cuidarlas mucho, cuidarlas del viento...” (Entrevistado 34/2020, San Miguel del Monte).

Por último, en contraste con lo registrado sobre la captura de otros órdenes, la pesca está asociada, no solo a la necesidad de consumir o vender, sino que se vincula con el placer, el entretenimiento y el deporte. Un entrevistado nos dijo que “no encuentra palabras para señalar el placer que tiene cuando pesca” (Entrevistado 34/2020, San Miguel del Monte).

Reptiles

Finalmente, en el caso de los reptiles, hemos obtenido datos solamente sobre el lagarto overo. No obstante, pudimos conocer aspectos sobre su captura, procesamiento, consumo y comercialización. Además, reunimos información sobre la estacionalidad en que este animal es observado o cazado.

Captura. Respecto a las modalidades en que es atrapado este animal, los entrevistados nos señalaron que lo capturan usando las manos, con un palo, con armas de fuego o

con la ayuda de perros: “Mi hermana el otro día vio que los perros gritaban (...) andaba un lagarto. Lo agarraron los perros. Los retó y lo agarró de la cola, le dio contra un palo y lo mató” (Entrevistado 28/2016, Las Marianas). Otro entrevistado refirió a una estrategia similar, aunque esta se vio modificada por una situación precisa: “Vi un lagarto echado, fui despacito y lo agarré del cuello, me lo llevé, pero me di cuenta de que estaba por sacar huevos, era una hembra. Entonces volví y lo dejé” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas).

Procesado y aprovechamiento. Este reptil se procesa con el fin de aprovechar distintos productos. Se obtiene el cuero, se consume su carne y se usa su grasa. En primer lugar, las etapas de procesamiento tienen ciertas características: “Se cueera por el lomo. Cortas la cola, un pedazo porque como es finita no tiene carne. Después cortas desde la cola por el lomo, se lo sacas, le cortas la cabeza. Se come todo” (Entrevistado 28/2016, Las Marianas). Otro cazador nos comentó: “Cuando lo cueeras (...), el matambre y la panza, todo sale en el cuero. Lo pones apoyado en una mesa y se lo sacas” (Entrevistado 30/2016, Navarro). Por otra parte, en la etapa de secado del cuero, este cazador nos destacó que: “Es más fácil el cuero de lagarto, se seca en 15 o 20 minutos” (Entrevistado 30/2016, Navarro).

La mejor época para capturarlo es el verano y se lo prepara en estofados, al escabeche o en milanesas. Una de las entrevistadas también aclara que hubo ciertos cambios en las costumbres “...antes se consumía mucho, ahora ya no” (Entrevistada 31/2016, Navarro), mientras que otro cazador hace referencia a que, aunque el padre lo capturaba activamente para el sustento económico familiar, él no lo cazaba “mi viejo cazaba lagartos, yo no” (Entrevistado 29/2016, Las Marianas).

Respecto a la comercialización resaltan que: “Lo abríamos del lomo porque lo que valía era la parte de la panza. Las medidas eran 20, 30 y 25 centímetros de ancho” (Entrevistado 30/2016, Navarro). También señalan que en una época el cuero valía mucho y que vivían de su venta: “Yo vivía del lagarto. Cuando no había, vivía de la nutria. Todos los años viví del lagarto cuando viví en Las Heras. El cuero valía muchísimo. Agarraba 25 o 30 por día” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas).

Dicho animal, también es explotado pues consideran que su grasa tiene propiedades medicinales: “Tienen una grasa que es buenísima para los golpes y para cicatrizar. Se les pone la grasa gorda adentro, cuando andan comiendo. Los he agarrado flacos y no tienen esa grasa. Esa grasa es curativa” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas). Este cazador nos explica que el lagarto tiene “unas bolsitas de grasa” que cuelga al aire libre y que, para que se preserven, él las envuelve en nylon.

Por último, observamos que los cazadores tienen amplio conocimiento de los espacios dónde encontrarlos, saben por dónde se mueven, dónde tienen sus cuevas. Además,

conocen su comportamiento: “Es lindo saber cómo viven, viven encerrados en las cuevitas tanto tiempo” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas).

Cazadores y pescadores en la actualidad: aspectos transversales

Un aspecto común de las experiencias relevadas tiene que ver con las formas de aprendizaje, inseparables de las prácticas que la configuran (Beillerot et al., 1998). Muchas de las personas entrevistadas afirman que aprendieron “mirando” y que han salido desde pequeños a cazar. En estos recorridos destacan la importancia de la experiencia, la observación y el intercambio intergeneracional como instancias claves que posibilitaron su apropiación de la actividad cinegética. Este es el caso de un cazador quien nos contó:

“... mi abuelo fue nutriador, mi padre fue nutriador, todo de familia. Y todo así, todo de herencia. Después cuando yo me crié, salí con mi hermano, así aprendí. Después los chicos estos salieron conmigo y aprendieron conmigo y todo así. Es una cadena que es muy difícil cortarla, de terminarla” (Entrevistado 15/2008, Las Flores).

En estas formas de aprendizaje enraizadas en el hacer, también se transmiten disposiciones y memorias relacionadas con la forma de habitar el territorio y sus recursos (Foucault, 2002). Tal como señala Sánchez Garrido (2006), la transmisión de saber en este tipo de actividades incluye la aprehensión de habilidades técnicas junto con ciertas formas de socialización, simbolización y categorización del entorno y de los sujetos involucrados.

En principio, es relevante mencionar que gran parte de los relatos elaborados en las entrevistas dan cuenta de trayectorias marcadas por carencias. Este es particularmente el caso de los nutrieros, para quienes el coipo es “el defensor de los pobres, acá no hay gobierno, no hay nada, vos nutreas y lo aprendes adentro de la laguna...” (Entrevistado 5/2007, Gobernador Udaondo). La condición marginal de quienes realizan este tipo de actividades extractivas en la sociedad actual fue destacada en diferentes estudios (Escosteguy & Salerno, 2008/2009; Rosato, 1988; Sánchez Garrido, 2006). Estos autores observan que los cazadores y pescadores suelen estar posicionados en situaciones desventajosas de las redes de intercambio capitalista y son objeto de estereotipos negativos. En este sentido, un tema cada vez más frecuente en el área de estudio son las dificultades que enfrentan para el acceso a las propiedades por la cuales llegan a los territorios de caza y pesca. Varios entrevistados relataron que muchas veces, no son bien recibidos y que han tenido problemas con los propietarios. Los señalan como personas que hacen “destrozos”, cortan alambrados, queman postes o inclusive que pueden robar animales o carnearlos in

situ: “Ahora no te dejan entrar. El otro día uno estaba pescando en el canal y le mandó a la policía” (Entrevistado 27/2016, Las Marianas).

En relación con esto último, también es relevante la mención reiterada a un conjunto de prácticas que se utilizan para diferenciar entre “verdaderos” y “buenos” cazadores, nutrieros y pescadores de aquellos que no lo son. Estas refieren a la conservación y el cuidado del ambiente y sus recursos. Así, observamos la connotación negativa que conlleva realizar estas actividades extractivas con estrategias que no permiten distinguir y seleccionar la edad y sexo de las presas. Por ejemplo, cuando se usan perros para la caza del coipo “... porque estos matan todo, si un nutriero agarra pichones, los larga pero el perro mata todo y eso fue malo para la actividad” (Entrevistado 15/2008, Las Flores); o el empleo de redes y tramayos en la pesca “...hacen que se agoten o desaparezcan los peces (Entrevistado 34/2020, San Miguel del Monte), que en consecuencia “¡Están haciendo desastre con la ecología!” (Entrevistado 7/2007, Las Flores). De igual forma, destacamos la relación de cuidado e identificación que sostienen con algunos objetos utilizados para desplegar la actividad en el marco de las “buenas prácticas”. Estos fueron especialmente señalados en algunos de los encuentros (trampas, cuchillos, garrotes, caña): son elementos de uso personal, muy cuidados y conservados, confeccionados especialmente, inclusive algunos son utilizados solamente en situaciones específicas.

En otro trabajo, referido especialmente a nutrieros, argumentamos que estas formas de clasificación internas no son asumidas para los observadores externos quienes consideran a los cazadores como un grupo homogéneo (Escosteguy & Salerno, 2008/2009). Coincidiendo con lo observado por Sánchez Garrido (2006) para cazadores españoles, consideramos que estos procesos de autoidentificación pueden ser interpretados como una estrategia de legitimación que reivindica ideales positivos sobre la caza y pesca. Estos procesos se basan en una relación de proximidad y respeto entre cazador-presa y en un exhaustivo conocimiento sobre las técnicas e instrumentos para desarrollar la actividad.

Finalmente, en las entrevistas son frecuentes las menciones a las transformaciones en el paisaje debido a acciones humanas. Estas han impactado en la disponibilidad de recursos e incluso, en algunos lugares, conllevan la desaparición de lagunas: “Siempre íbamos a una laguna en Cañuelas. Pero se secó todo, antes ahí había lagunas grandes. No quedó nada, hasta los pescados se murieron” (Entrevistado 2/2007, Carlos Spegazzini). Algunos entrevistados, mencionan especialmente los efectos del dragado del río Salado “iban a Videla Dorna sobre el río a pescar, había mucho pejerrey, lisa, pero cuando apareció la draga, el pescado se hizo muy difícil (...). Los pescados se fueron a las lagunas... (Entrevistado 34/2020, San Miguel del Monte).

Discusión y Consideraciones finales

En este trabajo presentamos información sobre el vínculo entre las personas y la fauna en la actualidad, principalmente en el humedal del río Salado. Esto nos permitió aproximarnos a la caza y a la pesca como actividades sociales que conllevan mucho más que una relación entre predador-presa que abarcan formas de identificación de los grupos involucrados. Así como saberes y categorizaciones del medioambiente y sus recursos.

En conjunto, la información obtenida es fundamental para generar una mirada compleja de las actividades predatorias: incluyendo aspectos relativos a la tecnología asociada, las etapas en el procesamiento, las acciones involucradas en el consumo de la fauna y los múltiples vínculos que se generan con los animales, las relaciones que se entablan con el paisaje, los saberes y memorias que se transmiten en el quehacer. A partir de ello, ampliamos nuestra perspectiva al momento de interpretar el registro arqueofaunístico y enriquecemos nuestras preguntas.

Consideramos importante señalar el modo en que algunos animales pueden ser incorporados como mascotas o compañeros sociales. Por ejemplo, cuando se captura por error una cría y no se la suelta porque, de lo contrario, esta no sobreviviría. Los diferentes vínculos que se establecen con el animal refuerzan el valor, cuidado y conocimiento exhaustivo que caracteriza la relación compleja de los cazadores y pescadores con la fauna. Diferentes investigadores destacan que el mantenimiento de mascotas implica sentimientos de afecto que a veces conduce a que estos animales sean tratados como un miembro más de la familia y se les otorga un nombre (Drews, 2002; Escosteguy, 2014; Gutiérrez et al., 2007). En este sentido, el animal cambia de estatus y deja de pertenecer a su especie de origen (Erikson, 2000). En nuestro trabajo, lo pudimos constatar en los casos de coipo, zorros, cigüeñas y ñandú, mientras que en otras regiones latinoamericanas se ha registrado para loros, aves con plumajes vistosos, tortugas y peces (Erikson, 2000; Drews, 2002; Gutiérrez et al., 2007; Serpell & Paul, 1994). Esto nos lleva a preguntarnos acerca de la posible existencia de estas relaciones entre las personas que habitaron el humedal en el pasado y la fauna con la que convivían en forma cotidiana.

También, destacamos la existencia de redes de colaboración y ayuda que sostienen los cazadores y pescadores. A través de ellas observamos un fluido intercambio de información respecto de los lugares donde hay presas disponibles y abundantes o sobre las fluctuaciones en las formas de acceso a los territorios. Las actividades impulsadas llevan a estos actores a establecer relaciones de camaradería distinguiéndose como grupo con sus propias pautas y vocabulario propio (para el caso de los nutrieros véase Escosteguy, 2014). Asimismo, en el marco de estas relaciones interpersonales ocurren situaciones de enseñanza-aprendizaje, en general entre adultos y jóvenes/niños. En ellas, se transmiten tanto las “buenas prácticas” como los aspectos técnicos que se interiorizan mediante la

acción y la observación. Al respecto, así como propusimos la presencia de redes íntimas y ampliadas en el intercambio de diferentes bienes e información durante el Holoceno tardío (González & Frère, 2019), los resultados de este trabajo nos permitirían apoyar la existencia de una comunicación entre individuos que interactúan en las esferas de la caza y la pesca.

A su vez, en las entrevistas observamos que el saber vinculado con las prácticas extractivas estudiadas es inseparable de la experiencia y la aprehensión cotidiana del entorno. Esto incluye aspectos intangibles asociados a las actividades cinegéticas y de pesca, tales como conocer profundamente a las presas y el paisaje donde se desarrollan las actividades. Además, estas formas de aprendizaje involucran la transmisión de memorias y categorizaciones entre las que destacamos, para este caso, las referidas a las transformaciones del paisaje. Estos aprendizajes que entrelazan conocimientos prácticos, implícitos y corporizados con formas de socialización, fueron propuestos en la transmisión de la tecnología cerámica (González & Frère, 2019) y entendemos que también pudieron ocurrir para las estrategias de caza y pesca.

Tanto el abordaje etnográfico como el análisis zooarqueológico, demuestran la vital importancia del coipo, aves pequeñas y peces en la Depresión del Salado. En cuanto a las tecnologías empleadas para la captura, en el presente observamos innovaciones como el uso de armas de fuego y de elementos industrializados –p.ej. trampas de metal, alambres– o el acompañamiento de perros. A pesar de ello, pueden plantearse continuidades en el uso de elementos menos sofisticados como los garrotes o el realizar la caza manualmente. Respecto del procesamiento de las presas, observamos diferencias que podrían explicarse por el producto final que se busca obtener. Mientras desde la arqueología registramos el aprovechamiento integral e intensivo de los recursos faunísticos (Escosteguy et al., 2015; González 2005; González et al., 2021), ahora se aprovechan con frecuencia solo algunos subproductos, como es el caso de la venta de cueros, o el consumo ocasional y parcial de las presas. Es relevante recordar la marginalidad de estas actividades en el actual contexto socioeconómico, aspecto que contrasta con la centralidad que tuvieron en las sociedades estudiadas arqueológicamente. Aun reconociendo los cambios, rescatamos que estos pobladores continúan usando este entorno fluvio-lagunar y sus recursos, como parte de su propia identidad.

Asimismo, mencionaremos otras informaciones que nos permiten evaluar cómo fue cambiando a lo largo del tiempo la relación con los recursos y con el paisaje del río Salado. Por ejemplo, en la actualidad la pesca con red no es frecuente porque, además de estar prohibida, no se percibe como una “buena práctica”; sin embargo, en el registro arqueológico existen evidencias de la pesca con redes (González, 2005). También, en las entrevistas se refieren a especies que son aprovechadas (p.ej. carpincho, pejerrey, cigüeña, comadreja), ahora bien, en los sitios arqueológicos no fueron recuperadas. Esto

nos conduce a sopesar diversas posibilidades tales como la existencia de preferencias, elecciones, tabúes alimenticios o sesgos de preservación, entre otros. Respecto al carpincho, en la zona se han planteado restricciones alimenticias (Escosteguy, 2011), mientras que el pejerrey podría estar ausente en el registro arqueofaunístico porque sus huesos son muy finos, frágiles y livianos con pocas posibilidades de preservación.

Finalmente, resaltamos los vínculos generados con cazadores y pescadores locales cuyo intercambio nos permitió conocer sus saberes, formas de hacer y representaciones respecto de los recursos silvestres. En conjunto, la información obtenida es fundamental para generar una mirada compleja de las actividades predatorias que abarque aspectos relativos a la tecnología asociada, las etapas en el procesamiento, las acciones involucradas en el consumo de la fauna y los múltiples vínculos que se generan con los animales, las relaciones que se entablan con el paisaje, y los saberes y memorias que se transmiten en el quehacer.

Agradecimientos

A las personas entrevistadas por compartir sus conocimientos y vivencias, a la Dra. Paula Villegas por colaborar con el armado de las figuras, a la Prof. Olivia Sokol por confeccionar el mapa, al Prof. Alejandro Fernandez por el abstract. A los editores y las editoras de este Dossier por invitarnos a participar, y a quienes nos evaluaron contribuyendo a mejorar nuestro manuscrito. Estas investigaciones se enmarcan en los Proyectos UBACyT 2018 20020170100525BA, UBACYT 20020190200102BA, PICT 2015-0272 y PICT 2016-0368 y PIP 2020/11220200100324. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las III Jornadas Argentinas de Etnobiología y Sociedad. Naturaleza/s en construcción.

Nota

- ¹ En el caso del coipo, se realizaron diversas experimentaciones cuya información detallada y secuencia de procesamiento puede verse en Escosteguy (2014, 2020).

Referencias citadas

Alloatti, M. N. (2014, 27 al 29 de agosto). *Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales*. [Ponencia] IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La investigación social ante desafíos transnacionales: procesos globales, problemáticas emergentes y perspectivas de integración regional, Heredia, Costa Rica.

- Álvarez, M. C. y Heidler, G. (2019). Conocimiento tradicional y sus implicancias para la caza de jabalí y ñandú en comunidades campesinas del sur de la provincia de San Luis, Argentina. *Revista Etnobiología*, 17(1), 5-17.
- Beillerot, J., Blanchard-Laville, C. & Mosconi, N. (1998). *Saber y relación con el saber*. Paidós.
- Beovide, L., Martínez, S. & Norbis, W. (2014) Etnobiología de *Erodona mactroides* (Mollusca, Bivalvia): análisis espacial y tafonómico de concheros actuales. *Revista Etnobiología*, 12(2), 5-19.
- Briggs, C. (1986). *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge University Press.
- Corona-M., E. (2019). Diversas facetas de las interacciones entre los humanos y los animales: algunos registros en las Américas. *Revista Etnobiología*, 17(2), 5-10.
- Day Pilaría, F. (2021). Cuando el río suena... Experiencias de pescadores artesanales y registro ictioarqueológico. Resúmenes de las III Jornadas Argentinas de Etnobiología y Sociedad. Naturaleza/s en construcción. *Revista del Museo de La Plata*, 6 Suplemento Resúmenes, 95R.
- Drews, C. (2002). Hogares Ticos. Percepciones, actitudes y conocimientos. *Ambientico*, 103, 16–18. <https://www.ambientico.una.ac.cr/revista-ambientico/mascotas-silvestres-en-hogares-ticos-percepciones-actitudes-y-conocimientos/>
- Erikson, P. (2000). The social significance of pet-keeping among Amazonian. En A. L. Podberscek, E. S. Paul y J. A. Serpell (Eds.), *Companion animals and us. Exploring the relationships between people and pets* (pp. 7-26). Cambridge University Press.
- Escosteguy, P. (2011). *Etnoarqueología de nutrieros. Una propuesta metodológica aplicada al registro arqueológico de la Depresión del Salado y del Noreste de la provincia de Buenos Aires* [Tesis doctoral no publicada, Universidad de Buenos Aires].
- Escosteguy, P. (2013). El uso de fuentes documentales y etnográficas para la interpretación del registro arqueofaunístico de coipo. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 7, 41-65.
- Escosteguy, P. (2014). Estudios etnoarqueológicos con cazadores de coipo de Argentina. *Revista Antipoda*, 20, 145-165. <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda20.2014.07>
- Escosteguy, P. (2020). The experimental butchering of coypu (*Myocastor coypus*): implications for the analysis of the archaeofaunal record. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 31, 102330. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102330>
- Escosteguy, P., González, M. I. & Frère, M. M. (2015). Nuevos datos sobre fauna menor de la Depresión del Río Salado (Provincia de Buenos Aires, Argentina): el caso de San Ramón 7. *Archaeofauna. International Journal of Archaeozoology*, 24, 295-313.
- Escosteguy, P., Salemme, M. C. & Isabel González, M. I. (2017). Tecnología ósea en la Depresión del río Salado (provincia de Buenos Aires). *Arqueología*, 23(3), 65-90.
- Escosteguy, P. & Salerno, V. (2008/2009). La caza del coipo. Su importancia económica y social

- desde momentos prehispánicos hasta la actualidad. *Anales de Arqueología y Etnología*, 63-64, 277-303.
- Foucault, M. (2002). *Arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Francese, A., Migueliz, G. & Sabbatella, M. (2011). *Cerámica y Arqueología. Producción interdisciplinaria del conocimiento*. ISFA-Escuela de Cerámica de Chascomús.
- Frère, M. M. (2015). *Tecnología cerámica de los cazadores-recolectores-pescadores de la microregión del Río Salado, Provincia de Buenos Aires* [Tesis doctoral no publicada, Universidad de Buenos Aires].
- Giacobone, G., González, M. I., Escosteguy, P. & Frère, M. M. (2021). Los peces en la alimentación de los pobladores de la depresión del río Salado Bonaerense. *Libro de resúmenes de las II Jornadas de Arqueología de la Alimentación* (pp. 9-10). FFyL, UBA.
- Giardina, M., Otaola, C. & Franchetti, F. (2021). Hunting, Butchering and Consumption of Rheidae in the South of South America: An Actualistic Study. En J. B. Belardi, D. Bozzuto, P. Fernández, E. Moreno y G. Neme (Eds.), *Ancient hunting strategies in Southern South America* (pp. 159-174). The Latin American Studies Book Series. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-61187-3_7.
- González, M. I. (2005). *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. En Colección de Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología.
- González, M. I., & Frère, M. M. (2019). Río Salado: espacio de interacción de cazadores-recolectores-pescadores (provincia de Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, 4(2), 611–632. <https://doi.org/10.24215/25456377e090>
- González, M. I., Escosteguy, P. D., Salemme, M. C., Frère, M. M., Weitzel, C. & Vecchi, R. (2021). Assessing Strategies for Coypu Hunting and Use in the Salado River Depression (Buenos Aires Province, Argentina). En J. B. Belardi, D. Bozzuto, P. Fernández, E. Moreno y G. Neme (Eds.), *Ancient hunting strategies in Southern South America* (pp. 59–81). The Latin American Studies Book Series. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-61187-3_3
- Guadarrama Olivera, H. (1990). Historia Oral: Usos y Abusos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III(9), 69-76.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, G., Granados, D. R. & Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 163-184.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (s. f.). Recuperado 10 de junio de 2022, de https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/pesca_continental/especies/carpa.php
- Rosato, A. M. (1988). Ganadería, pesca y caza en el Delta bonaerense. *Desarrollo Económico*, 27(108), 607. <https://doi.org/10.2307/3467081>
- Salerno, V. M. & Cañardo, L. (2022). El “otro lado” de la historia: Patrimonio arqueológico y procesos de memoria. *Latin American Antiquity*, 1–15. <https://doi.org/10.1017/LAQ.2022.1>

- Salerno, V., Escosteguy, P. & Sokol, O. (2019). El uso de fuentes documentales y orales en la investigación arqueológica. El caso de El Siasgo, Depresión del río Salado. *Memoria Americana. Cuadernos de Ethnohistoria*, 27(2), 120-137.
- Salerno, V. & González, M. I. (2014). Conocimiento en relación. Reflexiones sobre el trabajo de campo arqueológico en el curso medio e inferior del río salado bonaerense. *Revista del Museo de Antropología*, 7(1), 25-38.
- Sánchez Garrido, R. (2006). De caza y cazadores. Las construcciones teóricas sobre la actividad cinegética actual a partir de los discursos de sus actores. *Gazeta de Antropología*, 22(18), 1-16. <http://hdl.handle.net/10481/7100>
- Santos Fita, D., Costa Neto, E. & Cano-Contreras, E. (2009). El quehacer de la Etnozoología. En E. Costa Neto, D. Santos Fita y M. Vargas Clavijo (Coords.), *Manual de Etnozoología. Una guía teórico-práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales* (pp. 27-44). Tundra Ediciones.
- Serpell, J. & Paul, E. (1994). Pets and the development of positive attitudes to animals. En A. Manning y J. Serpell (Eds.), *Animals and social Society. Changing perspectives* (pp. 127-144). Routledge.
- Van Meter, K. M. (1990). Methodological and design issues: techniques for assessing the representatives of snowball samples. *NIDA research monograph*, 98, 31-43. <https://www.ojp.gov/ncjrs/virtual-library/abstracts/methodological-and-design-issues-techniques-assessing>
- Whiteley, P. (2002). Archaeology and Oral Tradition: The Scientific Importance of Dialogue. *American Antiquity*, 67(3), 405-415.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.